

# Alfredo Pffeifer, Ministro en Visita, proceso del "Lautaro":

## "Soy partidario de la pena de muerte en casos extremos"

### ◆ Las facetas personales de un juez destacado, que resume la sensibilidad actual del Poder Judicial.

Por Rosarlo Guzmán Errázuriz

"Hincarle el diente" a un magistrado, con intención de explorar sus sentires y percepciones respecto del caso que tiene entremanos es, definitivamente, una tarea impropia... No en vano, los jueces llevan años de adiestramiento que los habilitan para sortear las intrincadas coyunturas y las preguntas periodísticas, con admirable destreza...

El juez Alfredo Pffeifer —Ministro en Visita, a requerimiento del Ministerio del Interior, que instruye el proceso contra los integrantes del Movimiento Lautaro— consiente en conversar con "La Segunda", en el entendido de que no le es posible anticipar opinión alguna, ni menos prejuzgar, a riesgo de incurrir en causal de inhabilidad.

La prudencia y el buen juicio le exigen, por otra parte, soslayar todo tema que pudiese lindar con una opinión de carácter político. De tal manera que el encuentro se convierte en una suerte de "juego-entrevista", en el que él va avanzando lenta, concienzuda y suspicazmente, mientras nosotros —aguzando al máximo nuestros sentidos— nos esforzamos por adivinar qué hay detrás de sus palabras, reacciones y silencios.

Alfredo Pffeifer Richter es alemán por parte de padre y madre. Y diríase que sabe "hacerse el alemán" toda vez que le resulta útil... Tiene 46 años, el pelo muy blanco para su edad, unos inmensos ojos verde agua y una timidez casi tan grande como sus ojos... "Sí, tengo plena conciencia de mi timidez y es posible que muchos me hallen pesado e incluso estirado... y es todo a causa de este rasgo de mi carácter que sin duda no me acompaña...", reconoce.

Emerge con un ser forjado en la estrechez económica y en una cierta adversidad afectiva que le hizo desde pequeño tener que enfrentar la hostilidad de sus iguales, a causa de su origen alemán... Acababa de finalizar la guerra, cuando su padre llega a Chile y nunca faltaron, en el barrio Nuñoa donde vivía, aquellos vecinos que le lanzaban esos epítetos que herían su sensibilidad de niño...

Lo que es él, siempre estuvo acostumbrado a un ambiente familiar pluralista, donde se respetaban las opiniones disímiles tanto políticas como religiosas... (Uno de sus hermanos era

marxista y se exilió voluntariamente al terminar el Gobierno de Salvador Allende). Siendo su padre luterano y su madre católica, él no practicaba religión alguna. Estudió en el colegio alemán y luego Derecho en la Universidad de Chile.

### El apoyo de Máximo Pacheco

Una vez egresado, trabaja un tiempo como procurador: "Pero la verdad es que nunca pude acostumbrarme a tener que defender algo o a alguien en lo cual no creía o no estaba de acuerdo, de tal modo que me enteré que había una vacante para el Poder Judicial en Río Bueno, postulé y me nombraron...", recuerda. El atribuye dicho nombramiento al apoyo recibido del entonces Ministro de Justicia del Presidente Frei, Máximo Pacheco, quien había sido profesor suyo en la Facultad de Derecho.

Aún están grabados en su memoria esos inicios de su carrera de juez, cuando víctima de una realidad en extremo precaria, debió arrendar el segundo piso de una modesta vivienda en Río Bueno... A partir de 1971 fue: secretario del 1er. Juzgado de Osorno, juez de Parral y de San Carlos, miembro del 2do. juzgado de letras de Copiapo, juez de La Granja, relator de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, juez del 8vo. y 1er. juzgado del crimen de Santiago, ministro y presidente de la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, ministro y presidente de la Corte de Apelaciones de Valparaíso y desde hace un año miembro de la Corte de Apelaciones de Santiago. En 1979 recibió el premio al Mejor Juez del Año, en tanto fue presidente de la Asociación Nacional de Magistrados y miembro del directorio de la Federación Latinoamericana de Magistrados.

Casado con Cecilia Manzur y padre

de 3 hijos (la mayor de las cuales es estudiante de Derecho), confiesa que suele intercambiar puntos de vista con su mujer, respecto de las materias que tiene entremanos, sirviéndole los argumentos blandidos por ella para confrontar sus propias opiniones.

—Lo habrá hecho específicamente cuando aplicara la sentencia de muerte a un homicida, siendo juez de Parral...

—Ciertamente que lo hice. Ella no era partidaria de que la aplicara, pero yo igual estuve convencido de que procedía hacerlo.

### "La pena de muerte protege a la sociedad"

—¿Qué características personales del inculpado y qué circunstancias del delito lo llevaron, en esa oportunidad, a la convicción de que procedía aplicar la pena de muerte?

—Era un homicida, violador y ladrón con características de maldad y crueldad incommensurables. Era el jefe de una banda, capaz de seguir haciendo un daño inmenso a la sociedad.

—¿Y no era posible rehabilitarlo, en vez de condenarlo a muerte?

—Hay circunstancias, es verdad, en que la rehabilitación parece posible, pero ello corresponde generalmente a personas que cometen delitos menores. Soy un convencido de que, desgraciadamente, hay reos que reflejan tal grado de maldad, que a mi juicio son imposibles de rehabilitar.

### "Asistí al ajusticiamiento de los psicópatas"

—¿Sigues siendo hoy partidario de la pena de muerte, o le parece que

hay suficientes razones para derogarla?

—Tanto cuando apliqué en primera instancia esa sentencia de muerte, como de acuerdo a lo que pienso hoy, creo que es un riesgo enorme para la sociedad que un reo peligroso salga en libertad y por eso soy partidario de la pena de muerte en casos extremos, de delitos gravísimos y donde no queda ninguna duda acerca de la responsabilidad. A aquel reo (en Parral) se le aplicó la pena de presidio perpetuo. Pero ocurre que, por lo general, el presidio perpetuo no se lleva a efecto. Le digo más: yo era presidente de la Corte de Valparaíso cuando se ajustició a "los psicópatas" y yo asistí al ajusticiamiento, para comprobar si después de ser testigo de él, cambiaba mi opinión. Me pareció una situación en extremo dolorosa y terrible de presenciar, no obstante, mantengo mi punto de vista, porque soy un convencido de que la pena de muerte protege a la sociedad.

### Gracias a Israel Bórquez... todavía es juez

Pese a su hablar pausado y a su tono poco categórico, el juez Pffeifer parece un hombre decidido respecto de sus convicciones. Baste con recordar cuando después de llevar a cabo una acuciosa investigación, decidió hacer un saneamiento en el juzgado de La Liga y al comprobar una serie de irregularidades, sólo un funcionario permaneció en su puesto de trabajo...

En lo personal se declara estricto, honrado, pacienzudo y... regañón... Nada logra ponerlo fuera de sí, salvo la ausencia de buenos modales... "Un amigo de mi padre decía que los alemanes tenemos un solo problema: no nos dejamos provocar... y tal vez por





WALDO YANEZ

eso, hemos provocado dos guerras mundiales..., señala como una cuota de humor.

Cuenta que en 1979 estuvo a punto de hacer abandono de la carrera judicial, debido a las serias dificultades de orden económico a las que se vio enfrentado a causa de las escuálidas remuneraciones que recibía y, estando a un paso de ser nombrado notario, el Ministro Israel Bórquez, que lo apreciaba mucho, le "torpedeó" el nombramiento, con el fin de que no se retirara del Poder Judicial... "Y por eso estoy aquí todavía", admite.

### **Críticas al Poder Judicial: tremendamente injustas**

—¿Y cómo ha reaccionado usted

frente a las críticas formuladas contra el Poder Judicial?

—Me parecen tremendamente injustas. No es que el Poder Judicial ni sus hombres sean perfectos, pero no nos merecemos las críticas que nos han hecho. La gente conoce muy poco la labor del juez: a veces creen que no se descubre al culpable por culpa del juez... Como si fuésemos policías...

—¿Dónde radica, a su juicio, el problema fundamental de la justicia?

—En el escaso número de tribunales. Hoy existen muchísimas delegaciones de funciones, porque ¿se imagina usted al juez, interrogando al mismo tiempo a 10 personas? El origen del problema es de orden económico, por cierto. Frente al aumento de procesos, en vez de aumentar el número de juzgados, históricamente se ha aumentado el número de actuarios, porque sale mucho más barato... Piense usted que, internamente, debiera haber un juez por cada 20 mil habitantes. Cuando yo era juez del 8vo. juzgado del crimen, tenía una población de 400 mil habitantes, es decir, había un juez allí donde debía haber 20...

Y va más lejos en su dolidia reflexión:

—Se dice, por otra parte, que el juez trabaja medio día... ¡Eso no es efectivo! Se trata de medio día de audiencias. Porque, ¿en qué momento se cree que redactamos las sentencias y fallos? Yo incluso lo hago los sábados por la tarde... Le insisto: hay un tremendo desconocimiento en nuestro país acerca de lo que somos y cómo trabajamos los jueces. Es una profesión sumamente sacrificada y con una compensación económica que no es equivalente al gran esfuerzo y energías que destinamos a ella.

### **Miedo: ¿mucho, poquito o nada?**

—Respecto de su trabajo hoy, ma-

gistrado... Tal parece ser el riesgo de tratar con terroristas, que en Colombia los jueces los interrogan usando una capucha para no ser identificados... ¿Tiene usted miedo?

—(Una tímida sonrisa acompaña a un...) No es por dármelas de valiente, pero fíjese que no...

—Y si fuesen dejados en libertad, ¿tampoco...?

Un interminable silencio se suma a un hondo suspiro, como toda respuesta.

—En relación a la menor de 17 años Carolina A. A., que la Corte Suprema declaró con discernimiento, razón por la cual se la podía someter a proceso, ¿qué fue de ella?

—Por lo que he sabido, no ha sido habida...

### **Reunificación alemana: La mejor noticia**

—Para terminar, señor juez: ¿qué de lo que está ocurriendo hoy en día le llena de contento y qué, de preocupación?

Demora unos largos segundos, en tanto percibimos su esfuerzo por elucubrar la mejor de las contestaciones. De pronto sonríe, como si hubiese encontrado aquella que lo libera de todo riesgo de emitir un juicio que pudiese comprometerlo ideológicamente: "Lo que me tiene más contento es la reunificación alemana y siento que no esté vivo mi padre para haberla presenciado, y lo que más me preocupa es la situación de Irak. Esa es mi respuesta a su pregunta".

¡Tres coloradas! magistrado, bromeo... mientras él exhibe por primera vez, una sensación de relajación. Tal vez, porque la entrevista ha llegado a su fin...